Andar insurrecto

Marta Rojas Porras

Andar insurrecto

Marta Rojas Porras

Avant
editorial

Primera edición, febrero de 2024
©Marta Rojas Porras, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19970-74-9
IBIC: DCF
DEPOSITO LEGAL: M-7958-2024

A toda persona insurrecta, no importa el ámbito, porque esta es una manera de resistencia y construcción, aunque la inquisición no duerma.

A mi madre, Ester Porras Gamboa, en su memoria, porque me enseñó a mirar la esperanza.

A Marta Mora, Liceth Alvarado, Flor Padilla, Leda Cavallini y a María Pérez Yglesias, amigas milenarias y caminantes insurrectas.

A Cecilia Morales, Carlos Garbanzo, Edgar Mora y Alfonso Durán, del Buen Vivir desamparadeño, quienes me acompañan en este trayecto de armonizar mis memorias.

A Alelí Prada, Kari Obando, María Macaya, Byron Ramírez e Ignacio Aru, poetas jóvenes que animan mi peregrinaje.

A mis nietas y nietos: Paula y Marco Rojas Cubillo; Eugenia y Andrés Rojas Soto; Anamaría y Priscila Soto Soto; Gabriel y Camila Woteen Soto, quienes me actualizan y de quienes tanto amor y enseñanzas guardo.

LAS MALDICIONES

Sin llanto navegué por mar de llanto.
Yo vine, aunque bien sabía
y bajé de mi carro de cautiva
si rehúsa, entendiendo y consintiendo.

Del poema «Casandra», de Gabriela Mistral

Esterilidad

Después de 18 óvulos que no pudieron ser
[hospedados en su vientre
y en tránsito rápido tiñeron de muerte sus sábanas, él
[le gritó:
«Usted ni cangrejos tiene».
Ella, mi madre, le creyó,
y siguió soportando sus infidelidades,
sus familias alternas, sus ausencias.

Así empiezo a construir mi diccionario:
La esterilidad: una culpa.
La humillación: el castigo.
Soportar: la penitencia.

Mi apellido

Un hombre joven cascó en el vientre de mi madre
y me heredó su historia genética.
Otro, con un préstamo legal, enrojeció mi nombre.

En los altares de mis memorias,
ambos furtivos
inscritos como abandonos
que recorren mis desvelos
de cangreja anunciada.

Reivindicación de la cangreja

«Usted ni cangrejos tiene»…
«Mujeres cangrejo»…
«Nosotras las mujeres, para atrás como el cangrejo».
Titulares periodísticos y
maldiciones de exterminio.

Como la cangreja que parió mi madre
sin autorización de ninguna autoridad académica
[ni institucional
me nombro *cangreja* y no *cangrejo hembra*.
Imágenes de retroceso y muerte
no me aluden ni definen.

Un caparazón fuerte es el cofre
donde atesoro mi ternura,
mis afectos y vulnerabilidades.